

Nota 1. Octubre 2024

Por Pablo González

Protección ante la tormenta

Introducción

Quiero iniciar esta primera publicación mía aquí agradeciendo a Value School por haber pensado que las reflexiones que vengo publicando en mi [web](#) puedan ser de interés para su Comunidad. Me esforzaré por satisfacer las expectativas.

Durante el confinamiento decidí empezar a escribir sobre los cambios que están ocurriendo en el mundo en todos los órdenes: sociales, económicos, geopolíticos... Esto no ha hecho más que empezar. En poco tiempo el mundo va a ser otro. Y lo que nos toca es decidir e implantar nuestras propias estrategias de adaptación (personales, empresariales, políticas...).

Este tiempo de cambios se podría llamar «tiempo de tormenta». Lo digo porque habrá grandes tensiones entre los que entienden lo que pasa y los que no. Y entre los ganadores y los perdedores por causa de los cambios.

Eso sí, veo importante no tener miedo a los cambios.

Lo cierto es que es muy probable que el mundo posterior sea mejor que el que vamos a abandonar (muy distinto, pero mejor).

Para esta primera entrega me parece oportuno extraer algo que expuse en una clase que impartí hace no mucho en un máster organizado por Pedro Nonay en el IEB de Madrid (la presentación completa se puede ver [aquí](#)).

Decía así:

La tan estudiada, por nosotros en el colegio, «revolución industrial» (el tren, el coche...) se refería a avances en el «el mundo del movimiento de las cosas». Internet es avance en «el mundo de transmisión de las ideas».

En toda la historia, sólo ha habido tres avances en el mundo de transmisión de las ideas antes de internet, que son:

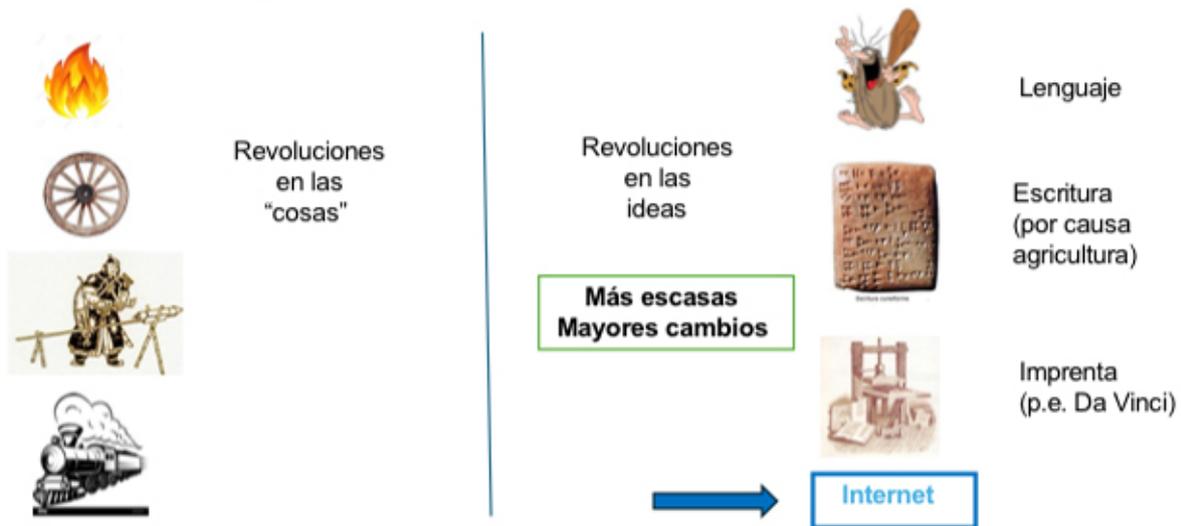
1. El aprender a hablar (momento en que dejamos de ser monos para empezar a ser *sapiens*).
2. El aprender a escribir (momento en que se inicia lo que llamamos civilización).
3. La imprenta, que permitió hacer accesible el conocimiento a los que no eran monjes bibliotecarios o nobles (Leonardo Da Vinci no hubiera sido posible sin la imprenta porque no era monje ni noble, y no habría tenido acceso a los libros).

Los tres avances que acabo de citar cambiaron por completo el mundo. Y creo que **estamos en otro cambio de esa envergadura, que es por causa de Internet.**

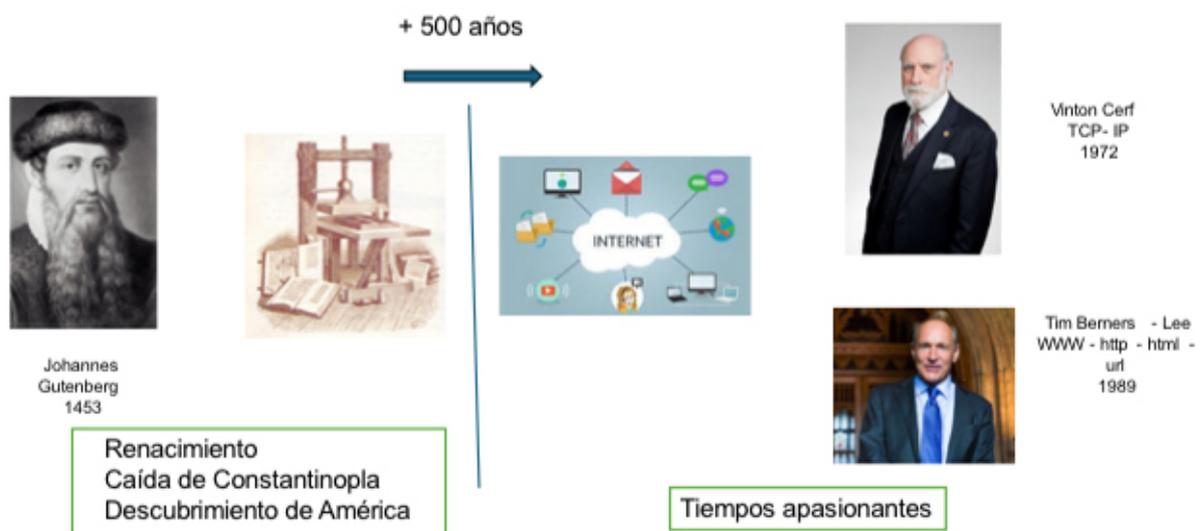


Crisis vs Gran cambio

Las crisis se superan- Los grandes cambios se implantan



¿Nuevo renacimiento?



Tras lo expuesto, lo primero es resumir el tipo de cambios que están en curso.

¿Hacia dónde vamos?

Todo lo que ocurre es consecuencia de la existencia de Internet. **El CONOCIMIENTO fluye de distinta forma... y ocurrirá lo mismo con el poder.**

La principal consecuencia de eso es que vamos hacia un mundo donde las decisiones van a ser tomadas, cada vez más, de una forma adaptada a los deseos de las personas afectadas. Será así porque la tecnología permite hacer algo parecido a la «democracia pormenorizada para cada detalle». Es decir, **parece que vamos a trasladar el poder a las personas individuales, no a los gobiernos, ni a las corporaciones.**

Pero ocurre que, precisamente por causa de esas tecnologías, la capacidad de influencia en la decisión de cada persona es susceptible de ser manipulada por la información que recibe. Lo cierto es que las corporaciones tecnológicas conocen nuestro perfil mejor que nosotros mismos y saben los estímulos a los que respondemos mejor que lo que hacían las antiguas agencias de publicidad (además de poder dirigir los estímulos de una forma mucho más personalizada).

Por ello, **habrá apariencia de que las personas individuales son las que tienen el poder y toman las decisiones, pero la mayoría de ellas tomarán sus decisiones de forma manipulada.**

Creo que las principales características del mundo futuro serán:

- En la geopolítica se acabará la hegemonía mundial de Occidente. Vamos a un mundo de dos bloques de países, con poca relación entre ellos, y separados por un «telón de seda» (nombre que es idea de Pedro Nonay, que alude al de acero de otras épocas y también a la importancia de China).
- Habrá que definir las organizaciones internacionales en las que negociarán los asuntos comunes estos dos bloques. Esto se hará tras unas demostraciones de fuerza de cada uno de ellos, tanto en aspectos militares, como económicos, que es lo que está ocurriendo ahora con las guerras y la inflación.
- Entre esos asuntos comunes a los bloques, además de los evidentes (fronteras, crisis climática y relaciones comerciales), serán de mucha importancia los de **«convivencia» en espacios comunes, es decir, en el mar (para la pacífica navegación) y en el espacio (para la seguridad en las comunicaciones).**
- También están por definir las relaciones entre países de cada bloque. Y las alineaciones de cada país. Así como si habrá hueco para países no alineados. Es decir, las organizaciones intra-bloque en las que se tomen las decisiones.



- La economía se verá muy afectada por lo anterior. Habrá poco comercio entre bloques. Hoy se habla de sanciones, pero llegará a ser peor.
- Como consecuencia, el dólar dejará de ser la moneda de referencia mundial. Cada bloque tendrá la suya. Esto puede debilitar tanto al dólar que tal vez no sobreviva para seguir siendo la moneda de Occidente. Mientras tanto, no están claras aún las nuevas monedas hegemónicas.
- La inflación, la deuda y el déficit darán muchos problemas. Tal vez la caída del dólar sea una solución a esos problemas, pero generará otros en la tormenta.
- La gran y creciente diferencia entre clases sociales generará más tensión social y más populismo. Se explorarán soluciones, entre las que está el ingreso mínimo vital, pero también gobiernos más autoritarios para controlar revueltas sociales.
- La tecnología (la IA y muchos otros avances) conllevará cambios en la forma de hacer casi todo. Al principio habrá mucha resistencia, por la pérdida de puestos de trabajo. Luego se observará una gran mejora en la productividad, que puede ser la solución a los problemas económicos.
- Esa misma tecnología cambiará las estructuras de poder. Quien la controle tendrá la capacidad de influencia que tenían, hasta hoy, las instituciones financieras.
- También la tecnología cambiará la forma de «educar» a las masas (empleo el verbo «educar» porque es más elegante que «manipular», pero tienen el mismo resultado). Lo que antes hacían los medios de comunicación, se hará de otra forma, mucho más efectiva, porque las tecnológicas tienen mejor definido el perfil de cada ciudadano.
- Habrá transición energética. Es imprescindible, tanto por la cuestión ambiental como por la de agotamiento de recursos, como por la de eficacia en los rendimientos. Se iniciará con la actual tendencia hacia las que llaman «renovables», pero ese no puede ser el único futuro. Tampoco hay suficientes materias primas para ese objetivo y los rendimientos no son tan buenos. Se investigarán otras fuentes de energía (la IA ayudará en eso). Creo que el camino está en la energía nuclear de fusión, así como en la energía geotérmica profunda.
- El cambio climático seguirá siendo una amenaza, que se visualizará cada vez más con los desastres naturales (tsunamis, sequías...). Al igual que he dicho con la energía, se continuará por el camino iniciado (el del CO₂), pero pronto se verá que no puede ser el único. También habrá más investigación, y también ayudará la IA.
- La demografía también afectará mucho, no sólo por las migraciones y su rechazo social, también por los cambios necesarios en los lugares que pierden población.

Como se puede ver, no son pocos aspectos los que se enfrentan a cambios profundos. Incluso puede que lo hagan también otros, como el propio concepto de sistema capitalista o el de la democracia de partidos.



El tiempo en el que van a producirse esos cambios es el que llamo «tiempo de tormenta». Es un tiempo en el que ya no funciona bien el viejo «manual de instrucciones» de casi todos los asuntos. No funciona del todo porque ya hay algún cambio en curso que aquel manual no contemplaba, pero todavía funciona un poco porque no hay tantos cambios implantados.

El problema es que el nuevo manual de instrucciones no está escrito todavía. Tenemos que escribirlo entre todos con las nuevas experiencias.

Como he dicho otras veces, es tiempo de pioneros.

Hay dos frases antiguas que quiero resaltar: **«a los pioneros se los comen los indios»** (ya sé que hoy es una frase políticamente muy incorrecta, pero creo que expresa muy bien el riesgo de hacer cosas nuevas). En contraposición, hay otra frase antigua muy descriptiva: «cuando te das cuenta de que estás cabalgando un caballo muerto, la mejor estrategia es descabalar» (no vale de nada usar con más fuerza las espuelas o la fusta). **Y creo que hoy, en casi todo, estamos cabalgando un caballo muerto.**

Tras lo anterior, tengo que decir que, **en el bloque de países liderado por China, sí está claro el «manual de instrucciones» de casi todo. Como buen sistema autocrático, basta con hacer caso al líder y cumplir la ley.** Eso es algo que facilita las decisiones a los afectados (sean o no adecuadas las decisiones del líder).

Por el contrario, en el bloque de países que llamamos Occidente el manual de instrucciones va a cambiar completamente. **Cambiarán las estructuras de poder.**

Señales del cambio

Hay muchas señales sobre los cambios en curso. Las más recientes que he visto son las siguientes.

BlackRock también da señales de grandes cambios

Hay un artículo, basado en la forma en que el articulista interpreta las declaraciones de BlackRock, que me ha hecho pensar mucho. Viene a decir que lo que ahora proponen es hacer algo parecido a un **«corralito» en los planes de pensiones** (que ellos manejan), así como **prohibir invertir en oro** (que podría ser un valor refugio). Se puede ver el artículo en inglés [aquí](#).

En ese mismo artículo hacen referencia a otra declaración de BlackRock en **¡agosto de 2019!** (antes de declararse la pandemia de coronavirus). En aquella declaración venían a decir que la economía necesitaba que se hiciese lo que se hizo tras la pandemia (lo del «helicóptero monetario», así como la subida de tipos para frenar la inflación). También dejaban ver que **hacía falta «encontrar la excusa para hacer eso».** **Y la excusa fue la pandemia de coronavirus, que ocurrió al cabo de pocos meses.** Se puede ver el documento de 2019 [aquí](#).



El caso es que lo que proponían en 2019 ocurrió (no les acuso de ser inductores de la pandemia, pero parece que, si no lo eran, algo sabían).

Aquello me lleva a pensar que lo que proponen ahora tiene altas probabilidades de ocurrir.

También me lleva a pensar que, si alguien con tanto poder se ve obligado a tomar (o apoyar o inducir...) medidas tan desesperadas, es porque ellos también están desesperados. Lo que no son buenas noticias para el equilibrio global.

El petrodólar tiene los días contados

El inteligente acuerdo que consiguió firmar Kissinger el 8 de junio de 1974 (el que creó el «petrodólar»), que obligaba a Arabia Saudí a vender el petróleo en dólares, tenía una vigencia de 50 años. Ha vencido en junio de 2024. Y Arabia Saudí ha dicho que ya no le obliga, y que no lo renueva, por lo que puede vender petróleo en cualquier moneda (noticia [aquí](#)).

Hay que recordar que aquel acuerdo fue la forma de mantener la fortaleza del dólar como moneda hegemónica tras el momento en que Nixon canceló la vinculación del dólar con el oro (que fue el 15 de agosto de 1971).

Ligar el dólar al petróleo tras desligarlo del oro fue una jugada maestra.

Ahora no está ligado ni al oro ni al petróleo. El dólar se «ha quedado solito» y la geopolítica no está en el mejor momento para apoyarle. Todo el bloque BRICS+ tiene ganas de alejarse del dólar (y de sus bancos), máxime tras las restricciones y embargos aplicadas a Rusia tras la guerra con Ucrania.

Estas son cosas que se mueven despacio. Afectan mucho los contratos firmados y aún vigentes. Es un asunto muy relevante que tendrá efectos retardados.

El daño al dólar y a la hegemonía estadounidense está garantizado.

Queda claro que habrá muchos cambios, pero esos cambios no van a ocurrir todos a la vez. Es necesario saber cuáles se implantarán antes y cuáles después. Con ello, sabremos que nuestra prioridad inicial debe ser protegernos ante los primeros cambios.

La velocidad de los cambios

En general, la velocidad de los cambios depende de muchos factores como, por ejemplo:

- La geopolítica
 - Una guerra mundial aceleraría todos los cambios (además de las desgracias).



- Un país que se cambie de bloque geopolítico aceleraría sus cambios internos. Es el caso de Argentina, que estaba invitado a unirse a los BRICS+ y lo rechazó tras la elección de Milei como presidente. También puede ser el caso de Venezuela, si acaba cayendo el régimen de Maduro y se incorpora al bloque de Occidente.
- Los bloqueos, sanciones, aranceles... producen cambios en los canales de suministros o incluso escasez de algo. Eso lleva a cambios en los precios (inflación) y a pérdidas en las empresas no adaptadas (tal vez quiebras, aumento del paro, o incluso recesión).
- La demografía
 - Una ciudad, región o país que pierde/gana demografía tiene que reducir/aumentar su producción de casi todo o cambiar su sistema de importación-exportación. Eso tiene consecuencias en la actividad empresarial, en el desempleo, en la capacidad de pagar impuestos, en la capacidad del gobierno para atender sus gastos, en el aumento/reducción de la deuda pública...
 - Si el cambio demográfico se manifiesta como disminución de la población en edad laboral y aumento de la población jubilada, disminuirá la capacidad de que los impuestos recaudados puedan pagar las pensiones. Eso producirá inestabilidad social.
 - Si la solución a la pérdida de población llega por la inmigración, hay riesgo de cambios culturales, xenofobia, tensiones sociales...
- La tecnología
 - Los avances tecnológicos implican un aumento de la productividad que permite producir lo mismo con menos dinero invertido y con menos personal. Esto resulta bueno para un país que está perdiendo población en edad laboral y malo en el caso contrario, pues aumentaría el paro.
 - La tecnología también puede cambiar los hábitos sociales, y ello tiene consecuencias de todo tipo. Un ejemplo ha sido el teletrabajo. Los que han podido (y querido) elegirlo, gastan menos horas suyas en tiempo de transporte y menos dinero en transporte y en comida fuera de casa. Pero las empresas dedicadas al inmobiliario de oficinas tienen menos metros cuadrados ocupados y tendrán problemas económicos.
 - Otros ejemplos son la compra por internet, que lleva a la desaparición del comercio local, o la posibilidad de alquilar por horas los vehículos de transporte.
 - Se habla mucho del impacto de la inteligencia artificial (IA), pero hay que diferenciar dos etapas en eso. En la primera, pequeños avances de la IA permitirán que la usen las



personas y las empresas para aumentar su productividad, con las mismas consecuencias que he expuesto en el primer punto.

- La segunda etapa, la denominada «singularidad», ocurrirá cuando la IA sea capaz de hacer todo sin que los humanos hagan nada (ni siquiera el gobierno). Eso será un cambio inmenso y total, pero no va a ocurrir en el corto plazo, por lo que no lo trato aquí.
- Y, por supuesto, la tecnología ha cambiado ya las formas de comunicación. Esto es muy bueno por la eficacia de comunicaciones instantaneas y baratas (sin desplazamientos) y por el acceso facil y barato a todo tipo de información, es decir, para la productividad y para la mejora en la investigación. Pero está generando problemas sociales de convivencia por la proliferación de noticias falsas, así como por el aumento de mensajes que incitan el odio al contrario.
- Esto acaba incitando a los gobiernos a aumentar la censura, cosa que les resulta harto difícil porque han perdido el control de las comunicaciones. También genera pérdida de poder a los medios que antes controlaban la difusión de la información (es decir, la «manipulación» mental de las masas) y lo otorga (aumentado por su eficacia) a las redes sociales. Es un cambio de gran envergadura porque esas redes son menos dependientes de los gobiernos que lo que eran los medios de información tradicionales.

Hay otros muchos factores que afectan a la velocidad de los cambios: los cambios en la energía, el cambio climático, la economía, la moneda de referencia... Lo que tenemos que hacer cada uno de nosotros es **vigilar qué cambios se están implantando primero** (o se van a implantar pronto) en nuestro lugar de residencia o de trabajo o de inversión y **preparar nuestras actuaciones personales para adaptarnos a esos cambios**. Tras hacerlo, nos tocará repetir el proceso con los siguientes cambios, y así sucesivamente.

Es decir, **tenemos que adoptar una cultura de constante adaptación** y evitar la antigua cultura de «optimización de lo de siempre».

Así, pensando en la organización de las empresas, creo que el futuro cargo de «asesor de tendencias» va a ser bastante más importante que el del director financiero. Yo me imagino todo esto como algo parecido a la selección natural de Darwin: **el que no se adapte, desaparecerá.**

Ray Dalio

Dalio ha escrito un libro altamente recomendable sobre este asunto de los cambios. El libro se llama ***Principios para enfrentarse al nuevo orden mundial: Por qué triunfan y fracasan los países***, y se puede encontrar [aquí](#). También ha hecho Dalio un video resumen de su libro, que se puede ver [aquí](#) (en inglés).

En el libro, Dalio estudia la creación y el declive de varios imperios mundiales en la historia y trata de encontrar patrones que le ayuden a detectar cuándo va a ocurrir el cambio. Tras su análisis,



Dalio aporta un interesante gráfico en el que define cómo se comportan ocho factores a lo largo del ciclo de vida de un imperio. Es el siguiente:

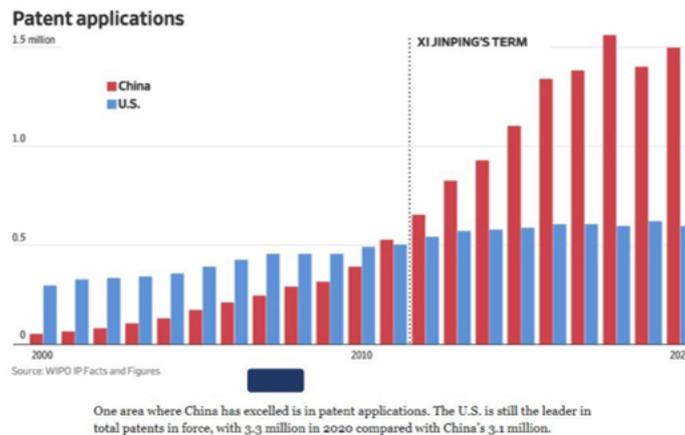


Fuente: Ray Dalio.

Como se puede ver en el gráfico, hay factores en los que el futuro imperio es mejor que su competencia antes de llegar a ser imperio (factores adelantados), como es el caso de la educación y la innovación, y otros en los que el imperio todavía es relevante aunque ya se encuentre en decadencia (factores atrasados), como es el caso de tener la moneda de referencia. El propio Dalio reconoce que EE.UU. está ya en decadencia y que China está en ascenso. Ve alguna posibilidad de retrasar esa decadencia y da sus recomendaciones para ello, pero sabe que no es fácil. Como elemento de chequeo, tenemos el número de patentes, que se puede ver en el siguiente gráfico.



Tech: Copy vs Invent



Private & Confidential



Es claro que **China ya gana en ese factor adelantado**. Parece que el cambio de imperio se acerca.

Por otra parte, como se ve en el gráfico de Dalio, la moneda de reserva mundial es uno de los factores atrasados de los imperios. Es cierto que el dólar sigue siendo la unidad de reserva mundial, pero, como ya he dicho, parece que tiene los días contados. Esto es otro indicador de que el imperio EE.UU. está en sus últimos momentos.

Noah Harari y Alvin Toffler

Al final del capítulo 8 de su libro ***21 lecciones para el siglo XXI*** Yuval Noah Harari hace un buen resumen de los problemas a los que dedica la obra:

Así pues, estamos atrapados entre la espada y la pared. La humanidad constituye en la actualidad una única civilización, **y problemas como la guerra nuclear, el colapso ecológico y la disrupción tecnológica sólo pueden resolverse a nivel global**. Por otro lado, el nacionalismo y la religión dividen todavía a nuestra civilización humana en campos diferentes y a menudo hostiles. **Esta colisión entre problemas globales e identidades locales** se manifiesta en la crisis actual que está sufriendo el mayor experimento multicultural del mundo: la Unión Europea. Erigida sobre la promesa de valores liberales universales, la Unión Europea se tambalea al borde de la desintegración debido a las dificultades de la integración y la inmigración.

En el capítulo 18 aborda un asunto crucial: la educación y las habilidades que se enseñan en las escuelas. Dice que lo que se enseña hoy puede ser completamente inútil en el futuro porque la tecnología lo haga de forma automática. Expone que las **habilidades en las que hay que reforzar**



la enseñanza son las «cuatro ces»: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad. El resto de la vida será una cuestión de aprendizaje y adaptación constante.

Por otra parte, he vuelto a una lectura antigua: *La tercera ola*, de Alvin Toffler, escrito en 1979 pero completamente actual. Para Toffler, la primera ola de cambios en la humanidad fue la agricultura; la segunda, la revolución industrial; y la tercera, la información/tecnología. Dice que cada una de ellas nos lleva a mundos completamente distintos.

Toffler dividía a las personas en tres grupos según su forma de afrontar la situación:

- Los que no quieren que cambie nada, por tener sus intereses en el mundo de la segunda ola.
- Los que sí quieren adaptarse a la tercera ola, sobre todo en el cambio de modelo energético.
- Los que, asustados por la situación, piden volver a la primera ola, a la vida antes de la revolución industrial, idealizándola.

Las fuerzas de esos grupos son las que definirán los cambios.

El caso es que Toffler estaba definiendo (en 1979) todos los cambios de los que ahora se habla mucho. Y acertaba bastante. Veía el cambio como algo inminente, **pero no ha ocurrido todavía**. La pregunta es si el cambio puede seguir retrasándose.

Elecciones en EE.UU.

Sí, las elecciones en EE.UU. afectan a la velocidad de los cambios, y **lo hacen por causas distintas a la ideología de los electores**, quienes votarán por su concepto de izquierda o derecha (conceptos hoy anticuados), así como por la manipulación de los medios de comunicación (los antiguos y los modernos).

En este momento los factores de la geopolítica y los de la economía (inflación – depresión) son de la máxima importancia para esas elecciones. Advierto de que lo que digo a continuación es mi forma de ver las cosas. Puede que sea errónea, y es casi seguro que a muchos les parecerá chocante, aunque tal vez les haga pensar. No implica posicionamiento político mío. Tan solo es el escenario que veo y no me parece correcto no compartirlo.

En cuanto a la economía, es sabido que la deuda pública de EE.UU. es inasumible (y creciente) y que la inflación es un riesgo, por lo que los tipos de interés no deberían bajar. Por otra parte, también es sabido que la estabilidad de Wall Street y de los bancos está perjudicada si los tipos de interés no bajan.

Como paradoja, nos encontramos con que el partido demócrata (que es el supuesto partido de izquierdas) está apoyado por Wall Street y los bancos (el antiguo poder). Y es ese partido el que apoya la prevista bajada de tipos de interés en septiembre de este año. Esa bajada la camuflan



electoralmente diciendo que la inflación está controlada y que los efectos serán buenos para la estabilidad económica y para la cesta de la compra de la gente normal. Lo cierto es que a quien están ayudando es a los bancos, y están perjudicando a la gente normal con la inflación y la depresión que surgirán algo más tarde. Es decir, la izquierda está salvando a los ricos y perjudicando a la gente normal (algo más que curioso). **El partido demócrata es hoy el partido de las élites**, tal vez nos encontramos ante lo que llaman la «izquierda-caviar».

Por otra parte, también es curioso observar cómo el partido republicano (el supuesto partido de derechas) está siendo apoyado por el futuro poder tecnológico (Elon Musk de forma explícita), que es quien le va a quitar el poder a la banca antigua. Igualmente, Trump tiene el apoyo de la «gente corriente», que se considera abandonada por las élites. También ocurre que Trump apoya al bitcoin, mientras que los demócratas no lo hacen. Es decir, **parece que la derecha está a favor de los nuevos tiempos**.

En cuanto a la geopolítica, los «enemigos», es decir, Rusia, China e Irán no tomarán sus decisiones hasta no saber quién es el presidente de EE.UU. Y serán distintas si se encuentran un presidente dialogante con ellos (parece que así consideran a Trump), que si ocurre lo contrario. Hasta ese momento, los «enemigos» sí están actuando según sus intereses. Lo hacen apoyando a Trump en las campañas de intoxicación mediática.

La afición de todo esto a la velocidad de los cambios se resume en que, si gana Trump y es capaz de pactar con los «enemigos» algo parecido a «reconozco que EE.UU. no es el poder mundial y os dejo mandar en vuestra parte del mundo si me dejáis a mí mandar en la mía», ocurrirá que se evitará el riesgo de guerra mundial y que se activarán todos los cambios de una forma más rápida.

Por el contrario, si ganan los demócratas, lo probable es que las «élites antiguas», que son las que controlan el partido, utilicen su influencia para alargar la vida del orden mundial antiguo, y que se haga a costa de incrementar todo tipo de tensiones (mundiales, internas de EE.UU. y económicas), así como de retrasar la implantación de los cambios hasta que sea inevitable hacerlo de una forma brusca y más dolorosa.

Son tiempos extraños.

Jóvenes contra viejos

Otro asunto que va a condicionar mucho la velocidad de los cambios es la batalla generacional dentro de cada país.

Por causa del orden antiguo (que hoy se está agotando) y por las consecuencias de las distintas crisis desde 2007, en Occidente es un hecho que **la riqueza está concentrada en los mayores**. Así:

- La mayoría de los jóvenes, con sus salarios actuales y tras la inflación y la subida de precios inmobiliarios (de compra y de alquiler), no tiene acceso a ahorrar ni a conseguir una «vivienda digna».



- Los mayores son los que tienen los ahorros y la riqueza inmobiliaria.
- Además, en muchas ocasiones, las pensiones de los mayores son superiores a los salarios de los jóvenes.

A esa circunstancia hay que añadir que son muchos los países de Occidente donde la pirámide demográfica indica que pronto habrá menos gente en edad laboral que los que no lo están. Eso hace inviable que los impuestos de los que trabajan paguen las pensiones de los que no lo hacen, amén de que los pensionistas son los que menos necesitan el dinero por ser quienes acumulan las riquezas (por supuesto, con muchas excepciones).

También hay que añadir el hecho de que son los jóvenes los que entienden mejor el nuevo mundo (son los nativos digitales) y son los que sufrirán las consecuencias de los cambios.

Por último, es importante notar que en los países en los que la pirámide demográfica está invertida la fuerza electoral de los mayores es superior. Eso implica que los políticos se centrarán en atender las demandas de los mayores, **perjudicando aún más a los jóvenes**. A ese argumento electoral hay que añadirle el detalle, no menor, de que la forma de «manipular electoralmente» a los votantes se hace en los mayores por los medios tradicionales (más fáciles de controlar y censurar por los políticos), mientras que en el caso de los jóvenes se hace por las redes sociales.

Todo lo anterior nos lleva a que no sea descartable en el corto plazo una revolución de los jóvenes. Desde luego, es cierto que los estamos marginando.



Conclusión

El elemento clave es la velocidad a la que los cambios se producirán.

Aunque no defino aún esa velocidad para cada caso específico (lo haré en notas posteriores y trataré de explicar las medidas que podemos adoptar para protegernos), advierto que el ritmo del cambio es un factor determinante y que debemos estar listos para adaptarnos rápidamente.

Agradezco que envíes tus comentarios y opiniones a pgonzalez@ie3.org

También puedes ver todo lo que escribo en mi sitio web <https://pablogonzalez.org/>

Muchas gracias por leerme.

Pablo González

